

LA MATERNIDAD DEL WEEK-END

Michael Seidman

El programa de Concertación popular garantiza «la reducción de la semana de trabajo sin reducción de salario» y se compromete a restaurar «el poder adquisitivo perdido con la crisis». Aunque el programa del Frente Popular no exige de una manera precisa, la semana de cuarenta horas, la «plataforma de acción común de los partidos comunista y socialista» de septiembre de 1935 reclama «la instauración de la semana de cuarenta horas sin disminución de salario». Según el discurso del Frente Popular, la semana de cuarenta horas puede resolver el paro repartiendo el trabajo equitativamente. Es más, la CGT declara claramente que las horas extras son superfluas e injustas en periodos de desempleo elevado. Este discurso considera la prolongación de la semana laboral y las horas extraordinarias como un ataque contra el derecho al trabajo de los parados y la necesidad que tienen de un empleo.

Los acontecimientos de 1936 dieron la ocasión de poner en práctica esta teoría. Después de la victoria electoral de la primavera de 1936 y antes de que el nuevo gobierno de Blum ocupara sus funciones, Francia vive la mayor ocupación de fábricas, o huelga de brazos caídos, que jamás haya conocido. El 7 y 8 de junio, durante las negociaciones presididas por Blum, la CGT y la CGPF¹ llegan al acuerdo Matignon. La patronal hace numerosas concesiones, y el presidente del consejo aumenta los salarios entre el 7 y el 15%. Promete también crear una legislación, que pueda ser aprobada rápidamente, garantizando las vacaciones pagadas y, lo que es más importante, las cuarenta horas por semana.

El gran número de decretos de aplicación de las cuarenta horas ofrece diferentes posibilidades de reparto de la semana de trabajo: 5 días de ocho horas o 6 días de 6 h 40 entre otras. Si algunos patrones prefieren los 5 x 8 por razones económicas, otros quieren instaurar los 6 x 6 h 40 ya que esta fórmula puede favorecer la productividad (a menudo más débil en una jornada más larga) y facilitar la asignación de las horas extras. Además, en las ramas de la industria que no cierra el fin de semana –comercios al por menor, bancos, hospitales, marina mercante, incluso en ciertas empresas de construcción metálica– estalla el conflicto sobre el reparto del tiempo de trabajo. Sin embargo, parece que la semana «de dos domingos» se instauró, según Blum, «por un fenómeno en gran medida espontáneo»². La clase obrera tiene varias razones para preferir la semana de ocho horas ya que permite economizar en el transporte y disminuir los trayectos. Además los dos días festivos brindan un complemento semanal a las fiestas anuales. El 25 de febrero de 1937, el semanario de la CGT “Syndicats”, de tendencia anticomunista, constata que la patronal pretende sabotear los 5 x 8 a favor de los 6 x 6 h 40, pero «los asalariados no están dispuestos a soportar más demoras y están resueltos a defender la semana de ocho horas». El 24 de noviembre de 1938, el periódico de la patronal de la metalurgia “Usine”, declara que los 5 x 8 han sido impuestos «por una agitación extremista en las fábricas», a pesar de la voluntad de numerosos patrones que prefieren el mayor rendimiento de los 6 x 6 h 40.

El sector supuestamente más progresista de la patronal, acepta las vacaciones pagadas y los aumentos de salario (si bien muchos empresarios los consideran desmesurados), pero la mayoría de patronos rechazan la semana de cuarenta horas creyendo que tendrá como

¹ Confederación general de la patronal francesa. Órgano creado en 1919 ha instancias del gobierno.

² Citado por J.-C. Asselain. «Un error de política económica: la ley de cuarenta horas de 1936». *Revue économique*, julio 1974. Pág. 688

consecuencia el incremento de los costes de producción, en detrimento de la competitividad internacional. En junio-julio de 1936, el órgano de la Federación de Industriales y Comerciantes franceses “L’Economie nouvelle” protesta, considera que la implantación de la semana de cuarenta horas arruinaría a las pequeñas y medianas empresas. En el periódico citado C.-J. Gignoux, el entonces presidente de la Federación señala, «Es sobre todo la cuestión de las cuarentas horas por encima de las vacaciones pagadas lo que debe llamar nuestra atención». La Asamblea de presidentes de las cámaras de comercio califica la nueva semana laboral como «una carga intolerable». La Asociación Nacional de Expansión Económica piensa que las nuevas leyes disminuirán las exportaciones. El 10 de octubre de 1936, la CGPF protesta: la semana de cuarenta horas debería ponerse en práctica «conforme a las exigencias vitales de la economía». El 30 de julio de 1936, el secretario general de la Unión de Industrias Metalúrgicas y Mineras M. Pichon, califica la semana de cuarenta horas como «peligrosa por sí misma», y constata que no reducirá significativamente el desempleo en el ramo del automóvil³. En su panfleto “¡Patrones, Sed Patrones!”, Gignoux critica la nueva semana como «una falta grosera a priori». La burguesía resiste las cuarenta horas por encima de otras reivindicaciones.

A pesar de la oposición burguesa durante los gobiernos del Frente Popular (1936-38), los trabajadores luchan vigorosamente para conservar el fin de semana festivo y la semana de cuarenta horas. Esta reducción del tiempo de trabajo tiene como consecuencia el debilitamiento de la producción aeronáutica francesa en comparación con la alemana e italiana, donde los obreros trabajan 50 o 60 horas por semana. No obstante las numerosas declaraciones de partidarios del Frente Popular anunciando que los trabajadores están dispuestos a sacrificarse por la defensa nacional, resulta muy difícil prolongar la semana laboral más allá de las cuarenta horas. El dos de marzo de 1938, “Syndicats” escribe: «los metalúrgicos están demasiado habituados a la semana de cuarenta horas para sentirse afectados». Durante la 2ª Guerra Mundial, un número clandestino del periódico socialista “Le Populaire”, critica a los obreros por no haber realizado horas extraordinarias cuando el Frente Popular. Ambroise Croizat, secretario de la Federación CGT del Metal y diputado comunista, reconoce que la semana de cuarenta horas frena la producción aeronáutica y que las horas suplementarias son necesarias, declara también que «las masas obreras no están suficientemente informadas de las necesidades industriales»⁴. En marzo de 1937 estallan diversas huelgas en el sector metalúrgico –incluido el aeronáutico–, con el fin de obtener un aumento salarial y preservar la semana de cuarenta horas. En muchos talleres no se trabaja «sin ninguna preocupación por las consecuencias de este abandono sobre el ritmo de fabricación»⁵. En mayo, el personal de *Gnome y Rhône* rechaza, prácticamente por unanimidad, tanto el trabajo de los sábados como la recuperación de los días festivos⁶. A la semana siguiente de las vacaciones de pascua, «ciertos trabajadores se niegan a trabajar el sábado a fin de recuperar el tiempo perdido por la inactividad del lunes»⁷. Después de de las huelgas de marzo-abril de 1938, la Sociedad de aviones *Caudron* acarrea 6.379 francos de pérdidas⁸. Renault también constata «violencia, saqueos, desapariciones y hurtos»; durante estas ocupaciones las ventanas son forzadas, las materias primas desperdiciadas, las bujías, lámparas, tijeras, vestuario y termómetros robados⁹. Los daños son evaluados por la compañía de seguros en más de 110.000 francos.

³ A.N., 9I AQ 16, Nota confidencial.

⁴ Citado por Elisabeth du Reau, “L’Amenagement de la loi instituant la semaine de quarante heures, ” R.Remond y J.Bourdin, Eds., París 1977, Pág. 136 Eduard Daladier, Chef du gouvernement.

⁵ A.N., 9I AQ 115. Atestado, 10 de marzo 1977, (firmado por un ujier).

⁶ “Syndicats”, 13 de mayo de 1937.

⁷ A.N., 9I AQ 64. Circular a los inspectores de trabajo, s.d

⁸ A.N., 9I AQ 115. Estragos causados y lista de material, herramientas y materias robadas o dañadas, 22 de abril de 1938.

⁹ A.N., 9I AQ 16. Listado de saqueos, desapariciones, 24 de abril de 1938.

En el verano de 1938, los trabajadores de la aeronáutica, luchan contra las horas extraordinarias y por conservar el fin de semana festivo. En octubre de 1938 los trabajadores de la empresa pública y privada abandonan su trabajo una hora antes, a las 17 en lugar de las 18 horas, para protestar contra las horas extra¹⁰. Según “La Vie ouvriere”, que representa la tendencia comunista en la CGT, de mayo a septiembre de 1938, los trabajadores se oponen a la supresión de la semana de cuarenta horas. La Sociedad Nacional de Construcciones Aeronáuticas del Sur-Oeste constata «la dificultad de establecer las horas extraordinarias» y en consecuencia los retrasos en los pedidos.¹¹

Durante la Exposición de 1937, las luchas que conciernen a la duración del trabajo son aún más violentas que en la industria. La feria mundial se supone el aparador del Frente Popular, pero la agitación que sucede a la huelga de brazos caídos de la primavera de 1936 retarda mucho su construcción. A principios de 1937, la situación caótica que acompaña la preparación de la Exposición coloca al gobierno y a la CGT contra las cuerdas. Con el apoyo del Partido Comunista, el sindicato y la administración socialista hacen campaña para inaugurar la Exposición el primero de mayo, en la fecha prevista, para no colocar al Frente Popular en aprietos. La “Vie Ouvriere”, constata que todos los camaradas sostienen el éxito de la Exposición, y R. Arrechard, secretario general de la Federación de la Construcción, declara que «la construcción de la Exposición Universal de París...debe estar y estará a punto el primero de mayo»¹². “Syndicats” quiere llamar a la feria mundial “la Exposición del Trabajo” en vez de “Exposición de las Artes y la Técnica”. El semanario sindicalista afirma que abrirá sus puertas el primero de mayo¹³. Los comunistas constatan que la construcción se deberá acelerar para inaugurar el proyecto en la fecha prevista¹⁴. H. Raynaud, secretario de la Unión de Sindicatos Obreros de la región parisina, escribe: «Los trabajadores parisinos son capaces de terminar la Exposición el día fijado¹⁵». Paul Vaillant-Couturier tranquiliza a sus lectores: «La Exposición abrirá el primero de mayo. Será la fiesta del trabajo»¹⁶. El 5 de marzo de 1937, “L’Humanité” confirma que «los obreros de la construcción mantendrán sus compromisos».

A pesar de la publicación de numerosas apelaciones, la construcción se retrasa, el 11 de febrero de 1937 los jefes del Frente Popular se dirigen a la masa de trabajadores de la Exposición. Blum dice:

«La Exposición será el triunfo de la clase obrera, del Frente Popular y de la libertad. Ella demostrará que el régimen de la libertad es superior a la dictadura... ¡Ni el retraso y aún menos el fracaso! El buen nombre del Frente Popular está en juego. Y mientras tanto yo quiero decirles francamente: el trabajo del sábado y el domingo es necesario».

Léon Jouhaux declara «se deben hacer sacrificios», y Marcel Gitton del P.C anuncia: «La Exposición abrirá el primero de mayo, día de la Fiesta del Trabajo. Su éxito será un elemento de consolidación del Frente Popular. Constituirá la victoria de millares de obreros y del conjunto de la masa trabajadora. Los enemigos del Frente Popular desean el fracaso de la Exposición ¡Los obreros querrán que sea un acontecimiento sin precedentes! »¹⁷

¹⁰ *Usine*, 20 de octubre de 1938: *La jornada industrial*, 20 de octubre de 1938.

¹¹ Archivos de la SNCASO, 14 de septiembre de 1937.

¹² *La Vie ouvriere*, 18 de febrero 1937 [subrayado en el original]

¹³ *Syndicats*, 28 de enero de 1937 y 18 Febrero de 1937.

¹⁴ *L’Humanité*, 12 de agosto de 1936.

¹⁵ *Ibid.* [subrayado en el original]

¹⁶ *Ibid.* 12 de febrero de 1937.

¹⁷ Citado por Jacques Delperrié de Bayac, “Histoire du Front Populaire”, París 1972, Pág. 368

A pesar de las exhortaciones y los llamamientos, la CGT rechaza prolongar la semana de cuarenta horas. Aunque muchos de los altos dirigentes de la Confederación prometen autorizar el trabajo del sábado y el domingo, en la práctica, los delegados y obreros ignoran los consejos de la CGT y de "L'Humanité" concernientes a la necesidad de trabajar el week-end. Los pintores del pabellón de los Estados Unidos no son autorizados a trabajar el sábado y el domingo, más tarde es cortado el fluido eléctrico, previsiblemente para proteger el week-end sin trabajo.¹⁸ Según el informe oficial de la Exposición: «Incluso cuando parece que se ha establecido un acuerdo sobre trabajar el fin de semana, constatamos que el sábado siguiente una contra orden, a menudo inexplicable, prohíbe a los equipos la entrada a las obras».¹⁹

Como en la aeronáutica, los trabajadores de la construcción rechazan recuperar los días festivos en tanto en cuanto los patronos se lo exigen legalmente.

La Feria mundial de 1937 abre sus puertas el 24 de mayo a pesar de que muchas obras acumulan dos meses y medio de retraso. La CGT, finalmente inaugura su propio pabellón el primero de julio, La Casa del Trabajo, con dos meses de retraso. "Syndicats" festeja la ocasión:

«En la Exposición de 1937 ha sido inaugurado el edificio grandioso, elevado por la CGT a la gloria del trabajo».

El tiempo libre se convierte en el principal sector de crecimiento de la economía del Frente Popular. Se crea el puesto de subsecretario de Estado de los Deportes y Esparcimientos, a pesar de la oposición de muchos burgueses que no ven sino los aspectos subversivos del fin de semana y de las vacaciones pagadas, y se obstinan en calificar el nuevo puesto de "Ministerio de la Pereza". Sin embargo, muchas personas de la industria del turismo comprenden rápidamente la rentabilidad real y potencial del «turismo social» y lo apoyan con entusiasmo. Para la izquierda, el ocio –un poco como el desempleo– se ha convertido en un «problema». Mientras los asalariados adoptan la semana de cuarenta horas en abril de 1937, "Syndicats" anota: «Hoy la felicidad llena los corazones... Mañana, la organización del ocio será un problema». La Unión de Sindicatos de la Región Parisina funda un "Centro de esparcimiento y vacaciones", «para la organización del week-end».²⁰ La CGT crea su propia agencia de turismo al mismo tiempo que exige nuevos «derechos» como «el derecho a la nieve». El partido comunista lanza el eslogan, «La Costa Azul para todos». En Francia –nación con una burguesía fuerte– los comunistas, socialistas y sindicalistas se convierten, no en sujetos de revolución sino en agentes de turismo.

A finales de 1938, un nuevo gobierno dirigido por Edouard Daladier, debe hacer frente a la perspectiva creciente de la guerra y se preocupa en relanzar la economía. Paul Reynaud que se opuso a la semana de cuarenta horas durante el Frente Popular, es nominado ministro de las finanzas, y destruye el week-end reimponiendo la semana de seis días. En una locución radiofónica en el mes de noviembre, Reynaud declara:

«Si Francia quiere ganar la partida, hace falta que nuestra producción se eleve de un 30 a un 40%. Ahora bien, todos los parados reunidos, aunque sean contratados mañana, no permitirían aumentar nuestra producción más que un 7 o un 8%. Hace falta pues, que la duración del trabajo pueda ser aumentada. ¿Creen ustedes, qué en la Europa de hoy, Francia puede mantener su tren de vida, gastar 25 mil millones en armamentos y al mismo tiempo descansar dos días a la semana? ¿No? Es lo que ustedes quieren. Yo les

¹⁸ A.N. Exposition 1937, carta a Labbé, 3 de julio de 1937, Contencioso, 38.

¹⁹ Edmond Labbé, *Rapport general*, París, 1938, T. 2, Pág. 67

²⁰ *L'Humanité*, 18 de julio de 1937.

anuncio que la semana de dos domingos ha dejado de existir»²¹... «Nosotros de ahora en adelante, antepondremos el principio de que la duración del trabajo debe ser repartida entre seis días por semana y, permitiremos a los patrones prever todas las horas suplementarias que sean útiles a la producción».²²

Numerosas huelgas salvajes se desencadenan contra el plan Reynaud y para defender el week-end: en *Hutchinson* de Puteaux, en *Kuhlmann* de Aubervilliers, en *Matières Colorantes* de Saint-Denis, y en cierto número de empresas aeronáuticas de las afueras. La CGT llama a la disciplina de sus miembros con el fin de organizar una huelga general el 30 de noviembre.²³ Las huelgas salvajes más violentas tiene lugar en Renault, donde 46 agentes de las fuerzas del orden y 22 huelguistas son heridos; 280 obreros detenidos, y más de 200.000 francos constatados en pérdidas. La gran huelga del 30 de noviembre es un fracaso. Desde que ha sido eliminado el week-end y disuelto el Frente Popular, la producción (e incluso la productividad) ha aumentado en numerosos sectores industriales.

El Frente Popular da paso al nacimiento del fin de semana, no a la revolución en la que los trabajadores se apropiarían y desarrollarían las fuerzas productivas. A pesar de que las luchas no fueron revolucionarias en el sentido marxista o anarco-sindicalista, tampoco podrían ser calificadas de “reformistas”. El combate por la defensa del week-end tiene aspectos subversivos y destructivos. A decir verdad, esas luchas provocaron la cólera de la burguesía, de las autoridades y de todos los individuos –obreros o no– que querían trabajar por razones personales o patrióticas. Además estos combates contribuyen al deterioro de la producción francesa y de la defensa nacional. Actualmente el fin de semana (como lo muestra Jean Luc Godard) es una pieza clave de nuestra civilización occidental, pero su nacimiento difícil y su infancia violenta en el ambiente social y político del Frente Popular, revela la lucha de clases entre la ética burguesa fundada sobre el trabajo y la acumulación y una cultura obrera orientada hacia la actividad gratuita.

²¹ Citado por Delperrié de Bayac. Op. Cit., Pág. 462

²² Citado por Asselain. Op. Cit., Págs.691-92

²³ *Usine*. 24 de noviembre de 1938;

L'Humanité. 22 de noviembre de 1938 ;

L'Humanite. 25 de noviembre de 1938 ;

La Vie ouvriere. 17 de noviembre de 1938.